

Kennedy ante la posibilidad de que la revolución de Castro los derrote. Y con toda razón porque, después de todo, si eso pasa, son ellos, y no el presidente Kennedy, los que verán sus propiedades expropiadas y serán lanzados al exilio o, tal vez, muertos.

El interés de la minoría gobernante latinoamericana por convertir en un éxito la política homeopática del presidente Kennedy es patente tanto para ellos como para él; y hay algunos países latinoamericanos —como México y Uruguay, por ejemplo— que se han adentrado bastante en este camino por propia iniciativa, antes de que el presidente Kennedy sacara a la luz su política constructiva para Latinoamérica y ofreciera la ayuda de Estados Unidos para convertirla en realidad.

*Los dueños de la tierra están  
aterroizados*

Desafortunadamente, Uruguay y México son excepciones. En la mayor parte

de los países latinoamericanos, el poder está todavía en manos de una poderosa minoría privilegiada, que está interesada en sí misma sin ver con claridad.

El estado de ánimo de estos grandes propietarios latinoamericanos es, en realidad, el mismo que el de sus equivalentes en Irán. Tiemblan llenos de terror ante la posibilidad de una revolución violenta; pero no pueden o no quieren adelantar un paso hacia la salvación de sí mismos, haciendo voluntariamente concesiones a la justicia social mientras hay tiempo todavía de que estas concesiones sean políticamente efectivas.

¿Podrán ser inducidos estos difíciles moribundos, en la penúltima hora, a cambiar de posición, ahora que la posibilidad de una revolución violenta les está haciendo explosión en la cara? Hoy, en Latinoamérica, como en Irán, ésa es la pregunta crucial.

[Tomado de *The Observer*]

## ¿Crisis en la Unión Soviética?

Por Isaac DEUTSCHER

La Unión Soviética pasa por una crisis moral que tiene un significado mucho más profundo que el que podría tener cualquier pelea o rivalidad en el Kremlin. La crisis afecta a la nación como totalidad. El impacto del XII Congreso ha sido mucho más fuerte que el del XV; y es de una clase diferente.

La conmoción de 1956 se sintió, dentro de la Unión Soviética, principalmente en los cuadros del Partido Comunista que conocían el discurso secreto de Jruschiov; pero no llegó a las masas. Los cuadros fueron entonces confundidos y sacudidos; pero para la mayoría de ellos la conmoción fue suavizada por la sensación de alivio que provocaba el conocimiento de que habían salido al fin de la histórica cámara de horrores en la que habían vivido.

El XV Congreso ha sacudido a las masas. Ahora se discute apasionadamente en toda la Unión Soviética, y muchas veces apasionada y cálidamente. Las reuniones del partido que por lo general eran atendidas por sólo unos cuantos y eran soporíferas, están ahora abarrotadas, son tensas y a menudo terminan en tumulto. La audiencia acosa a los instigadores oficiales con preguntas investigadoras y cuando los instigadores tratan de engañarlos con respuestas rutinarias, ellos abuchean y se burlan y les gritan.

La gente siente que, inclusive ahora, sólo se les dice una parte de la verdad sobre el legado stalinista. Y gritan pidiendo la verdad completa.

Su alivio por haber dejado atrás los terrores de la era de Stalin se está haciendo insuficiente. Y de allí viene su irritación por los trucos casi stalinistas de la propaganda oficial; por la arbitrariedad burocrática, su incapacidad y su deshonestidad; la escasez de productos de consumo y las restricciones a la libertad de expresión. Además, se ha permitido que las masas miraran un momento dentro de los sistemas gangsteriles de los hombres que durante mucho tiem-

po formaron el grupo dirigente, y que en parte pertenecen todavía a él. No menos que las revelaciones acerca de las equivocaciones de Stalin, esto ha hecho a la gente consciente de la degradación moral y la ciénaga política en la cual Stalin ha dejado a la sociedad soviética, a pesar de todo el progreso económico y educativo.

El fermento moral es casi tan intenso como lo fue la agitación en Polonia y Hungría en 1956, aunque no sea tan explosivo. Mientras más hace Jruschiov por pacificarlo, más lo agrava. Él ha estado sacando las manos de los antiguos stalinistas de los puestos oficiales en masa. Pero estos despidos hacen que la gente se dé cuenta de cuántas de estas antiguas manos siguen todavía en sus puestos y qué poco significan los cambios de personal sin un cambio posterior y fundamental en los métodos de gobierno.

Si la agitación es menos explosiva que la de Hungría y Polonia, esto se debe solamente a que le falta un foco político. En Polonia y Hungría el nacionalismo antirruso creó ese foco; y además, la gente ahí no había vivido bajo el stalinismo lo suficiente para perder el hábito de formular programas, crear lemas y organizar una acción independiente.

Estos hábitos faltan en Rusia. Los estados de ánimo políticos son por tanto más complejos e informes: una amplia y girante nébula a través de la que no puede verse ninguna proyección sólida. Hay muchas nuevas ideas en el aire, pero cristalizan lentamente.

Tampoco hay ninguna división política larga y claramente cortada; sólo corrientes cambiantes y rápidas. En la superficie está, por supuesto, la división entre aquellos que apoyan la era de Stalin y los desestalinizantes. Pero en ambos lados hay una confusa variedad de matices y sombras. Y por debajo de la superficie, pero cerca de ella, partiendo esta división, están las ramas opuestas

de nacionalismo e internacionalismo, centralistas y anticeutralistas, conservadores y radicales...

### *Un exasperante cinismo*

Sobre estos temas los desestalinizantes están tan divididos como los stalinistas. Y la conmoción, la desilusión y el sentido de que la nación está siendo alimentada todavía con una verdad a medias, en lugar de la antigua gran mentira, produce un exasperante cinismo que a menudo se transforma en nihilismo.

Sin embargo, hay en estos fermentos muchos aspectos que pueden unirse dentro de nuevas y grandes corrientes de opinión, transformándose en algo parecido a una nueva Izquierda y una nueva Derecha (aunque no en el sentido occidental de los términos). Lo que falta, a juzgar por los informes de la Unión Soviética, son centros de pensamientos políticos y acción capaces de producir ideas vitales que puedan inspirar a la gente y reagruparla. Como están las cosas ahora, los críticos de la política oficial murmuran mucho y se encierran a sí mismos en conversaciones sin fin, pero no parecen capaces de formular, para no hablar de diseminar, ningún programa de acción.

Que tales centros, grupos y programas emergerán eventualmente, puede asegurarse — pienso yo. Pero el proceso es desesperadamente lento y debido a esta búsqueda de un camino hacia afuera el conflicto tiende a ser tan frenético como incoherente.

Jrushiov está trabajando muy fuerte para controlar el conflicto, como lo hizo después del XII Congreso. Éste fue el propósito de las últimas conferencias de propagandistas y organizadores del partido en Moscú. Pero es mucho más difícil detener una enfermedad grave que destruir una revuelta. Los tanques no son de ninguna utilidad. La crisis puede ser detenida sólo con ideas y política; y a Jruschiov parecen faltarle esas dos cosas.

### *Acelerador y freno*

Él está sobre todo ansioso de evitar la formación de cualquier corriente de oposición dentro y fuera del partido. Trata de detener la búsqueda y el debate que la nación ha empezado. Pero difícilmente puede tener éxito en esto. No puede parar la desestalinización, ni puede seguir fácilmente con ella.

El problema de Jruschiov ha sido creado en gran parte por él mismo. Lo que recientemente le ha estado dando a la gente son gestos simbólicos y provocativos, como la expulsión del cuerpo de Stalin del mausoleo, más que verdadera reforma. Las reformas pueden calmar el estado de ánimo nacional; los gestos espectaculares sólo lo excitan.

Su brusca manera de tratar de liberar el régimen y luego de parar la liberación, hace las cosas todavía peores. Acelera y frena demasiado seguido y demasiado vigorosamente. Por el momento él parece estar presionando muy fuerte las dos cosas, el acelerador y el freno.

El Presidium, así, parece estar casi tan alarmado y dividido como lo estaba du-

rante la época del levantamiento húngaro, cuando Malenkov y Molotov eran miembros todavía. De qué manera están divididos es un asunto de adivinación. En los asuntos soviéticos es más fácil siempre decir Qué es Qué, que Quién es Quién, porque los asuntos no cambian tan caleidoscópicamente como las posiciones personales. Por el momento parecen estar en un callejón sin salida. A esto debe achacarse el retraso en la expulsión del grupo anti-partido y la oscura posición de Molotov, el estado de detención en el conflicto chino-soviético, y el grupo de asuntos domésticos sin resolver tales como la política campesina, el nuevo código legal, etcétera.

¿Se está preparando entonces un *coup d'état*? Es mejor suponer que lo que está pasando es que algunos miembros del Presidium presionan sobre su guía para que quite el pie del acelerador, y otros presionan para que lo quite de los frenos. Hay un desacuerdo sobre el proyectado despido de manos stalinianas de los trabajos oficiales. Y hay indecisión sobre algunos de los simbólicos gestos de los que Jruschiov ha dado noticia: cada uno de estos gestos puede ser dinamita, mientras los asuntos envueltos en ellos no sean tratados con absoluta franqueza.

#### *Víctimas de las purgas*

Así, un monumento a las víctimas de las purgas stalinistas iba a ser erigido en Moscú; e inclusive antes de eso iba a ser publicada una solemne declaración afirmando que Trotsky, Bugarin, Zinoviev, Rikov, y muchos otros famosos líderes bolcheviques no habían sido culpables de los crímenes (terrorismo, sabotaje, espionaje y conspiraciones con Hitler) de los cuales fueron acusados y por los cuales fueron ejecutados o asesinados. Este sería un verdadero suceso.

Hasta ahora sólo han sido rehabilitadas aquellas víctimas de las purgas que habían sido stalinistas pero habían incurrido en la ira de Stalin, o sea que habían sido amigos políticos de Jruschiov y Mikoyan. Ahora la rehabilitación se extendería a los líderes de la oposición antiestalinista también.

Sin embargo, una aclaración sería agregada al acto, diciendo que a pesar de todo, políticamente Stalin tenía razón en su lucha contra Trotsky y Bugarin. Jruschiov y los demás miembros sobrevivientes de la vieja guardia stalinista no pueden permitirse ninguna otra clase de rehabilitación.

En el XII Congreso del partido los líderes de los partidos comunistas que estaban entonces en Moscú fueron avisados de que la rehabilitación era inminente. Sin embargo, el Presidium ha estado dudando desde entonces. No hay que extrañarse.

Los colegas de Jruschiov se dan cuenta de que nadie quedaría satisfecho con una declaración que calificara a Stalin de criminal y a pesar de todo dijera que "políticamente tenía razón" contra sus víctimas inocentes. El Presidium teme que un acto tan grotesco desacreditará irremediabilmente al gobierno, dará lugar a interminables preguntas incrédulas y levantará una peligrosa indignación en el país.

[Tomado de *The Observer*]

# Carta de Lima

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Desde la aparición en Chile, en 1937, de *Ciro Alegría*, la novela peruana no contaba con un narrador que renovara el género. El autor de *El mundo es ancho y ajeno* llenó así más de veinte años de nuestra literatura. Su filiación indigenista, correlativa a la de la pintura y, en menor grado, a la de la poesía, fue prolífica. Menudearon cuentos y novelas con tema campesino y de tan obvio propósito de denuncia social, que puede afirmarse que hubo una escuela dentro de la cual Alegría campeaba inalcanzable. Esa corriente contó entre sus practicantes a José María Arguedas, escritor originario de una comunidad indígena, de lengua quechua, cuyos estudios universitarios en Lima le abrieron un horizonte humanista. Su primera expresión literaria fueron unos bellos y fuertes cuentos reunidos bajo el título de *Agua*.

Arguedas, que aprendiera el español ya mayor de edad, que pugnara con el idioma oficial por crear un equivalente de quechua que no resultara una mera imitación de la defectuosa pronunciación de sus paisanos, que procurara, conforme lo ha confesado en el prólogo a una de sus obras, mostrar el comunero aborigen en su interioridad más entrañable, a partir de aquel libro insistió en sus ensayos novelísticos. *Yawar Fiesta*, relato en donde narra la resistencia de un pueblo indio a dejar la sangrienta ceremonia en la que los jóvenes se

enfrentan sin defensa alguna a un toro enardecido, fue el segundo gran paso del nuevo escritor hacia una expresión propia, diferente en su esencia literaria de la que había impuesto Alegría. El proceso de maduración de sus instrumentos fue largo y penoso.

Es en 1960 que Arguedas entrega a la Editorial Losada de Buenos Aires *Los ríos profundos*, la novela que abre una original perspectiva a la narración indigenista. Ahí, en la historia de un niño mestizo abandonado entre los indios por su trashumante padre, se desborda un lirismo en el que se entremezclan el mundo mágico de los quechuas, que el muchacho ha recibido de quienes lo criaron como uno de los suyos, y la triste realidad social que en el colegio y en la ciudad provinciana se da con brutal ferocidad. Es en la intimidad del personaje, en su visión y a su juicio de la realidad, que muchas veces se funde con la irre realidad del paisaje, las situaciones y las costumbres, donde se manifiesta la crisis del hombre andino que, angustiado y solitario, lucha por responder al cruel reto del medio. La novela indigenista encuentra en Arguedas una nueva dimensión: la vida tiene un trasfondo luminoso en las tinieblas de la injusticia y la miseria.

El optimismo de Arguedas se ha revelado aún más en una reciente obra: *El sexto*. En 1935, siendo estudiante universitario, Arguedas fue encarcelado por



Balcón en Lima — "el país se ve tal cual es"